



## NUESTRAS LUCHAS DE AYER Y DE HOY

1. Los paeces, guambianos, coconucos y demás indígenas del Cauca vivimos en las montañas, en las haciendas y resguardos.<sup>(1)</sup> Somos campesinos.

2. Muchos trabajamos cultivando las grandes haciendas de los ricos. Estamos en ellas como terrajeros,<sup>(2)</sup> pagando terraje por vivir en donde nacieron, trabajaron y murieron nuestros abuelos, nuestros padres y nosotros mismos.

Por vivir en parcelitas de estas fincas que fueron arrebatadas con mentiras y engaños.

3. Otros muchos trabajamos como peones,<sup>(3)</sup> ganando solamente el zango chirle,<sup>(4)</sup> o unos pocos pesos gravados, porque ya no tenemos parcelas. Porque los resguardos los terminaron los ricos o porque los que quedan son demasiado estrechos. Los terrajeros y los peones somos explotados.

4. Otros indígenas vivimos en los resguardos. Pero la mayoría de los resguardos han sido invadidos por los ricos. Ellos se han quedado con las mejores tierras, dejándonos pedregales y despeñaderos.

Por eso los Cabildos<sup>(5)</sup> no tienen parcelas para repartir y tantos vivimos en la miseria.

5. Nosotros,  
que tenemos sólo media plaza<sup>(6)</sup> o un cuarto,  
que vivimos como terrajeros o como peones  
en las haciendas,  
que tenemos alguna parcelita  
en los resguardos que quedan,  
y otros que vivimos arrimados al vecino,  
ganando sólo la comida,  
nosotros,  
somos la mayoría del campesinado del Cauca.  
Somos la mayoría de la población del Cauca.  
Somos 200.000 personas...

6. ...Pero no tenemos escuelas suficientes,  
ni puestos de salud, ni caminos, ni tierra  
donde trabajar. O las parcelas que tenemos son  
muy chiquitas para dar de comer a los hijos.

7. En cambio los ricos para quienes trabajamos  
tienen todo eso, y mucho más.

Ellos tienen porque viven de nuestro trabajo.

8. Los indígenas de parcelas chiquitas,  
los terrajeros, los peones y los comuneros  
estamos todos explotados.

Como los campesinos de otras partes.  
Igual que los campesinos de toda Colombia.

### SOMOS INDIOS

1. Los paeces, guambianos y demás somos indios.

Porque somos descendientes de las naciones  
indígenas que habitaban estos territorios siglos  
antes de que llegaran los invasores desde España.

De esos pueblos que en Colombia y en los demás  
países de América fueron derrotados y sometidos a  
la servidumbre en las minas,  
los terrajes y las haciendas.

Porque compartimos el espíritu  
de estos campesinos y soldados guambianos  
y paeces que lucharon y murieron  
en tantas batallas contra los invasores

Somos indios, "naturales" como dicen,  
y tenemos derecho a nuestras tierras.

2. Somos indígenas  
y tenemos nuestras propias costumbres.  
Somos indígenas y hablamos nuestras lenguas.  
Nos gusta la música indígena.  
Muchos vestimos de anaco y bayeta.  
Unos porque nos gusta; otros porque nos resulta  
más barato o más cómodo.  
Hay también quienes visten como blancos,  
cuando les resulta más barato o más cómodo  
vestir así.

Las mujeres  
tenemos formas propias  
de preparar el alimento.

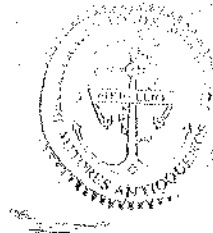
Y todos tenemos  
maneras distintas de trabajo  
según las tierras en  
en que vivimos.

Apreciamos  
estas costumbres,  
estas lenguas,  
esta historia  
que nos unen  
y fortalecen.

Somos indios  
y creemos que  
ser indio es bueno.

3. Estas cosas que nos hacen ser indios se ven.

Pero hay otra que no se ve y debemos recordar:  
somos indígenas  
porque creemos que



las cosas de este mundo  
están hechas para todos.

Como quien dice: que siendo todos iguales  
también deben ser iguales los medios para vivir.

4. Por eso creemos que la tierra,  
como el aire, como el agua y las demás cosas  
que nos tienen vivos no deben ser de unos pocos.

La tierra no debe tener dueños sino ser común:  
como el agua, como el aire.

Para que todos podamos cultivarla y  
sacarle frutos para alimentar a los demás,  
y nosotros salir de la miseria y mejorar la vida.

5. Por eso nos gustan los resguardos.  
Porque las tierras allí deben ser repartidas  
a todos los miembros de la comunidad.

Y, como no se puede vender la tierra,  
si hay buenos cabildos,  
no pueden las gentes engañadoras  
empobrecer a nadie.

Y por eso nos gustan los trabajos comunitarios.

Porque todos podemos trabajar,  
Todos.

#### NUESTROS PROBLEMAS

1. Los campesinos indígenas, como somos campesinos,  
tenemos los mismos problemas  
que los demás campesinos de Colombia.

No tenemos tierras para trabajar  
o las que tenemos son muy pequeñas o están cansadas.

No tenemos cómo sacar nuestros productos  
al mercado, o nos roban los transportadores  
y los intermediarios.

No tenemos créditos para mejorar y agrandar cultivos.  
Sufrimos cada día de mayor hambre, de mayor desnudez,

y más enfermedades que nos inutilizan y nos matan.  
Sufrimos de tener que pagar terrajes,  
de tener que vender muy baratas nuestras cosechas  
por presión de la autoridad,  
de ser desalojados por la policía cuando queremos  
recuperar las tierras que nos robaron los ricos, o  
que necesitamos para no dejar morir de hambre a  
nuestras familias. Y de tantas cosas más.

Como quien dice: los problemas de tierras, de  
salud, de casa, de vestido, de escuelas, de mercado  
son los mismos de todos los campesinos.

En cambio los terratenientes y demás ricos  
tiene todo eso y mucho más, porque ellos se quedan  
con nuestro trabajo. Y porque tienen los gobiernos,  
las policías y las cárceles para castigar.  
Porque como su interés es mantenerse ricos,  
luchan por mantenernos explotados.  
Por eso, luchamos siempre por defendernos.

Como quien dice: en el mundo hay siempre lucha.  
Los ricos luchan para quedarse con la tierra y el  
trabajo de los pobres; y los pobres luchamos  
para no dejarnos y poder mejorar nuestras vidas.

2. Los campesinos indígenas, como somos indios,  
tenemos también otros problemas.

Después de las guerras contra los invasores españoles  
la población indígena disminuyó tanto que parecía  
que se iba a acabar. Entonces, los españoles nos  
mandaron a vivir a las montañas en resguardos;  
y pasaron muchas leyes dizque para protegernos.

Lo mismo hicieron los demás gobiernos hasta  
hoy en día. Pero no protegieron nada. Lo que querían  
los ricos era que no nos acabáramos:  
para que trabajáramos para ellos.

Más tarde los ricos se dieron cuenta de que  
el indio cuando tiene su tierra, su gobierno y sus  
costumbres no se humilla ni se deja explotar.

Por eso desde entonces se pusieron a hacernos avergonzar de nuestras lenguas, de nuestros vestidos, de nuestras costumbres, de todo lo nuestro.

Y a muchos han hecho creer que somos brutos.

Para que abandonáramos nuestra vida.

Para que dejando de ser indios pudieran ellos explotarnos mejor como terrajeros y peones.

Por eso mismo, para humillarnos y que trabajemos para ellos han perseguido siempre a los Cabildos que nos gobiernan y han terminado con muchos resguardos e invadido muchos más.

Y así han seguido persiguiéndonos, hasta declararnos menores de edad, porque los menores de edad no pueden defenderse.

Pero a pesar de todo los campesinos indígenas sabemos que no somos brutos, y que no somos menores de edad. Y que podemos defendernos.

Por eso respaldamos a nuestros Cabildos y luchamos por conservar nuestros resguardos.

3. Pero aunque tengamos algunos resguardos, los campesinos indígenas tenemos los mismos sufrimientos y problemas que los demás campesinos de Colombia. El principal que es la tierra, y todos los demás. Somos compañeros en el mismo camino. A la misma enfermedad hay que darle mismo remedio. Tendremos que aprender a luchar juntos. Para remediar.

#### NUESTRAS LUCHAS

Los indígenas caucanos luchamos desde hace siglos por conservar nuestra tierra, nuestro propio gobierno y nuestras costumbres.

Y casi siempre luchamos juntos.

1. La más vieja lucha que recordamos es la guerra contra los invasores españoles. Eso fue por allá en 1535 cuando llegaron con Sebastián de Belacázar. En ese tiempo los pubenses que habitaban la región de Popayán estaban gobernados por los caciques Calambás y Payán.

Pero cuando fueron atacados no se quedaron solos; vinieron los paeces con la Cacica Gaitana, y los guambías con el Cacique Piendamú, para ayudar a defender.

Así unidos, las tres grandes naciones indígenas pudimos resistir durante veinte meses los ataques de los extranjeros a Popayán y luego, derrotarlos en muchas otras batallas: como el capitán español Pedro de Añasco, quien pagó con su vida la de tantos indígenas que había hecho asesinar para robarles sus riquezas.

Al final fuimos vencidos porque las armas de los castellanos eran más poderosas y causaron mucha mortandad. Pero los pubenses, paeces, guambías y demás indígenas seguimos defendiéndonos con valor que los mismos blancos cuentan hoy en sus historias.

2. Luego, después de 1.700 los ricos se entraron a los resguardos para explorar el oro de los ríos, y el oro y plata de las montañas, causando esclavitud.

Volvimos entonces, a rebelarnos: Y los invasores fueron derrotados.

Fue entonces cuando el pueblo de Caloto fue destruido por el Cacique Juan Tama, y La Plata fue incendiada por los Caciques Tumbichucué y Calambás. Y las minas fueron taponadas, para que la ambición de los ricos no siguiera causando muerte y esclavitud.

Esa vez, luchamos todos los indios de la cordillera. Hasta los del Ecuador lucharon.

### 3. Pasaron otros cien años

y los opresores comenzaron a quitarnos las tierras de resguardos que al principio nos habían dejado. Comenzaron a hacer leyes para acabar con los resguardos.

Comenzaron en 1822 y todavía siguen hoy en día.

Muchos resguardos fueron divididos, muchos cabildos fueron terminados, y a muchos más indígenas los patronos los volvieron terrajeros.

Sin embargo, otros pudimos resistir.

Por eso, hace cien años, se presentaron rebeliones en Tierradentro, en Jambaló, en Pitayó y en Guambía. Y los resguardos no pudieron ser invadidos entonces en estas regiones.

Por haber luchado conservamos la tierra.

### 4. Ya al comenzar este siglo,

los hacendados volvieron a invadir. Aparecieron nuevos luchadores, para defender.

En Guambía, Marcelino Ulé y Julio Yaquibá.

En Totoró, José Gonzalo Sánchez. En Tierradentro, Rosalino Yajimbó. Y muchos más. Todos se unieron con el terrajero Manuel Quintín Lame<sup>(7)</sup> para organizar otra lucha: la quintinada la llamaron.

Ellos querían que todo cambiara bonito para el indio. Pero no pudieron aclarar bien y muchos no entendieron que la lucha era por la causa indígena y se pusieron fue a defender a los partidos de los blancos: a los partidos liberal y conservador.

También hubo campesinos y sacerdotes que no entendieron la justicia de la lucha, que se amangualaron con los patronos y traicionaron la causa indígena. Acusaron a los luchadores y Quintín Lame y los demás fueron apesados y juzgados.

Esa lucha se perdió pero la lucha no se detuvo. Quintín Lame se fue al Tolima a organizar a los indígenas de allá y con ellos se enfrentó a los terratenientes y funcionarios vendidos.

Fue encarcelado muchas veces, pero siempre siguió luchando al lado de los hermanos indios.

Como pasó con otros muchos.

Como pasó con Rosalino Yajimbo que murió en la cárcel.

Como pasó con José Gonzalo Sánchez quien fue envenenado por los terratenientes. Por eso: por defender.

### 5. "La historia es la madre de la verdad",

decía con verdad Quintín Lame. Por eso debemos recordar siempre lo que estas luchas nuestras nos enseñan:

Que un pueblo que lucha no puede ser acabado ni por la guerra, ni por las persecuciones, ni por la explotación.

Que por eso, por haber luchado nuestros mayores, nosotros vivimos todavía y viven también muchos de nuestros resguardos y cabildos.

Que estando unidos, hay que superar a los enemigos en las armas. Y las principales armas son: la claridad y la organización.

Que la claridad es saber por qué se lucha, para qué se lucha y cómo se lucha.

Que nuestras luchas de ayer y de hoy han sido por guardar nuestra tierra, pero también para gobernarnos nosotros mismos y echar adelante nuestras costumbres.

Que esta lucha nos sirve para remediar un poco la pobreza, la explotación y el hambre. Pero como sabemos que el alimento que fue bastante para ayer no es bastante para mañana, tenemos que prepararnos para nuevas luchas que mejoren la vida.

Mejor que ayer, mejor que siempre.



Y también nos enseñan que la lucha es larga. Que comenzó hace siglos y no se termina. Que las derrotas no han acabado con la paciencia del indio, que sigue luchando. Como quien dice: mismos explotados, mismos rebeldes.

### COMO CUENTAN LOS ABUELOS

Los paeces y guambianos hemos tenido también luchas legales mezcladas con las guerreras. Por ejemplo la de EL CHIMAN en Guambía. Así la cuentan los abuelos:

"Anteriormente, los antepasados vivían hasta en el plano, cerca de Popayán. Pero los blancos los molestaban y los guambianos comenzaron a abrir monte y a sembrar más lejos.

Pero cada vez que dejaban limpio, los blancos venían quitando. Los iban arrinconando. Así llegaron al pueblo de Silvia que era antes Guambía. Allí vivían todos los guambianos pero de allí fueron expulsados. Eso fue cuando algunos blancos alquilaron casas para vivir.

Después querían colocar allí un molino de piedra y se hicieron compadres con algunos guambianos. Ahí mismo dijeron: "Compadre, arriéndeme un lotecito para instalar el molino". Y como ya eran compadres, pues, les cedieron el lote para el molino, en el Chimán. Enseguida fue otro lote para manga, porque los blancos no tenían donde mantener las bestias que llevaban el trigo.

Y decían los abuelos que cada vez que los venideros venían a visitar a sus nuevos compadres, traían vestidos y cosas de comer, diciendo que eran regalos, pero hacían firmar recibos diciendo que ellos habían comprado la tierra.

Por ahí fue a través de veinte años que sintieron los indígenas que los compadres ya eran "patrones"

y que tenían que pagarles terraje. Entonces salieron dos compañeros que empezaron la lucha, por allá en 1880. Se llamaban Felipe Beltrán y otro de apellido Calambás.

Pero, los blancos que robaban la tierra ya buscaban medios para acabar con esos compañeros. Cuando estaban listos para celebrar el triunfo, esos señores buscaron en Silvia aguardiente envenenado para darles a los compañeros organizadores. Les fueron dando; y ya trastornados los compañeros andaban gritando y enloquecidos. Y ya se perdieron. Y se les acabó la vida.

Después de largo tiempo salieron a luchar los compañeros Feliciano Ulluné, gobernador de Guambía y Luciano Muelas, comunero de El Chimán. Ellos comenzaron otra lucha y como secretario estaba José Antonio Tumiñá. Ellos fueron a Bogotá a solicitar la escritura que establecía los límites del resguardo de Guambía. Y la encontraron. Y exigieron sus tierras.

Entonces uno de los que robaban, uno de los patrones, propuso que les dejaran una parte: que él tenía hijos. Luciano Muelas y Feliciano Ulluné dijeron que no aceptaban porque ellos habían ganado todo el globo de terreno, que no iban a recibir una parte sino el total. Entonces el patrón dijo: "pues vamos a luchar a ver quien gana". Y así hicieron.

Pero desgraciadamente, el secretario de estos compañeros, el Tumiñá, cogió todos los papeles que trajeron de Bogotá y, por ahí escondido, los entregó por quinientos mil pesos de entonces que hoy serán quinientos pesos.

Entonces los patrones comenzaron a cobrarles terraje otra vez. A los que vivían allí. A los que estaban luchando amenazaron con sacarlos y a los que no habían luchado pues los dejaban.

Además los invasores de Popayán y los de Cali hicieron un acuerdo y citaron toda la gente de Guambía para matar en medio de la gente, para que cayeran en cuenta y no volvieran a hacer lo mismo.

Entonces,  
a los pobres  
mataron  
y a uno  
lo mandaron  
a la cárcel  
por largo de  
veinte años.  
Pero, ni así  
esa lucha  
ha terminado.

En 1935 empezaron otra vez la lucha cuatro compañeros y averiguaron en Bogotá sobre los papeles. En esta lucha estaban los compañeros Quintín Lame, que era de Tierradentro, un señor Correa que era de Pitayó y José Gonzalo Sánchez de Totoró, además de un grupo de compañeros de Guambía.

Ya se selló la lucha por otros compañeros, pero el Cabildo no apoyó nada diciendo que ellos estaban tranquilos; que allá los del Chimán, que se jodieran...

Esa lucha de 1935 únicamente vino a aclarar lo que habían robado, en que forma habían robado y quienes habían hecho esos males. Pero no pudieron hacer ningún trabajo.

Luego, en 1942, viajaron dos compañeros a Quito a averiguar los títulos y consiguieron otro título del resguardo, con los linderos de Chimán dentro del resguardo de Guambía mismo.

Esa lucha casi no logró nada por la tierra. Pero como estaban unidos los compañeros de Tierradentro, de Totoró, de aquí de Guambía y

de Pitayó, y como José Gonzalo Sánchez hablaba también contra el terraje, entonces, éste se vino a reducir un poco. También las horas de trabajo en las haciendas, ya no se trabajaba doce horas sino solo ocho.

Así es... Esta historia de Chimán que hemos venido contando es una lucha desde 1880 hasta hoy. Porque volvió a comenzar últimamente, desde 1960, ya un poco más organizados. Hasta aquí cuentan los papá señores.

Lo demás lo sabemos, porque nosotros mismos hemos visto cómo los compañeros de Chimán, siguiendo la lucha legal, han recuperado en 1971 parte de sus tierras.

Así nos enseña esta historia cómo nuestros enemigos nos atacan: con la corrupción, haciendo que algún compañero traicione por dinero; con la división, premiando a los que se humillan y persiguiendo a los guapos que luchan; poniéndonos trampas y acusando a los indígenas de delitos que han cometido ellos mismos; con la represión, envenenando a los dirigentes, haciendo encarcelar a los compañeros y haciendo matar para dar miedo.

Todas estas cosas las sabemos y no las olvidamos ya. Por eso hoy entendemos y tenemos en cuenta lo que dijo Quintín Lame:

"Ahora la juventud indígena debe despertar y buscar su camino. Seguir la lucha y no caer en la oscuridad".

Ahora con esta organización, llevamos adelante nuestras luchas de comuneros,<sup>(9)</sup> de terrajeros,

de peones y de parceleros,<sup>(10)</sup> que todos somos campesinos indígenas.

2. Después, el 6 de Septiembre de 1971 reunimos la Segunda Asamblea, en la Susana, resguardo de Tacueyó. Esta vez vinimos de los mismos resguardos y organizaciones y se añadieron otros: los resguardos de Paniquitá, Poblazón, Rioblanco, Alto del Rey, Guachicono, Puracé, Pancitará y también delegados de las asociaciones de usuarios campesinos de Silvia y del departamento del Cauca, del Comité Indígena de Agricultores de Puracé y una delegación de las parcialidades del Tolima.

Entonces el CRIC es una organización manejada por los campesinos indígenas elegidos en la Asamblea. Por eso es independiente de los partidos y del Gobierno. Está dirigido por un comité Ejecutivo de tres miembros y una Junta Directiva formada por dos delegados de cada parcialidad: uno del Cabildo y otro por las otras agrupaciones de campesinos indígenas que existan en la región.

4. Y el programa del CRIC presenta nuestras luchas de hoy en siete puntos:

1. Recuperar las tierras de los resguardos.
2. Ampliar los resguardos.
3. Fortalecer los cabildos indígenas.
4. No pagar terrajes.
5. Hacer conocer las leyes sobre indígenas y exigir su justa aplicación.
6. Defender la historia, la lengua y las costumbres indígenas.
7. Formar profesores indígenas para educar de acuerdo con la situación de los indígenas y en su respectiva lengua.

5. Hoy este programa

lo apoyan otras muchas parcialidades: ya se han unido al CRIC cuarenta y cinco cabildos del Cauca. Haciendo crecer el CRIC

estamos mostrando el interés que tenemos en organizarnos nosotros mismos.

Estas luchas de hoy, como las de ayer, nos han costado ya muchos sufrimientos, cárceles y persecuciones. Y nos costarán más antes del triunfo. Pero nos vamos fortaleciendo y seguimos la lucha sin miedo.

## EL PROGRAMA DEL CRIC

Volvamos a leer los siete puntos del CRIC, para que vamos pensando.

1. *Recuperar las tierras de los resguardos.*

Es la lucha más justa, la que nos ha causado más sufrimientos y muertes en nuestra historia. Es la lucha por la patria que heredamos de nuestros abuelos y antepasados. Y es la que más necesitamos.

Por eso es la primera tarea. Para que partiendo de la tierra, podamos sacudirnos de la explotación y la dominación de los invasores ricos y sus intermediarios.

Porque los campesinos pobres que viven con nosotros, que trabajan como nosotros, y se casan con nuestros hijos no son enemigos.

Ellos han llegado a nuestras tierras y nosotros los hemos acogido como amigos; por ser también víctimas de la violencia y de la explotación. Ellos seguirán con nosotros si se someten a la autoridad de los cabildos.

De esta lucha del CRIC ya se ven algunos frutos: se han recuperado tierras en Chimán, en Paniquitá, en Zumbico y en San Francisco; y se están recuperando más en Pitayó, en Coconuco, en Jambaló.

2. *Ampliar los resguardos.*

Porque muchos fueron hechos en malas tierras y ahora son demasiado estrechos y los suelos están





cansados. Y como hay casos en que están rodeados de grandes haciendas, con ellas se pueden ampliar.

Por eso el CRIC propone que se apliquen las "concentraciones parcelarias" de que habla la Ley. Para agrandar los resguardos estrechos o para formar otros nuevos. Porque hay que conservar la forma de resguardo que a tantos indígenas nos ha servido. Y que los cabildos sigan a cargo de la tierra y reglamenten las formas de trabajo que convengan más.

### 3. Fortalecer los Cabildos Indígenas.

Porque los Cabildos han sido y son los representantes de las parcialidades y la base de nuestra propia organización.

Ellos conocen como nosotros mismos las necesidades y pueden servir de freno a las ambiciones de hacendados, comerciantes y politiqueros, todos explotadores del indio.

Eligiendo buenos cabildos y apoyándolos en la lucha, nosotros nos vamos fortaleciendo.

### 4. No pagar terrajes.

Porque así como el robo de nuestras tierras sigue siendo "la conquista", el pago de terrajes sigue siendo "la Colonia" de las cuales no hemos salido. Y como las leyes dicen que ninguna de esas cosas debiera existir en el país, mayor razón para luchar contra ellas.

Por eso desde que el CRIC aprobó en la primera Asamblea no pagar terrajes, ya muchas comunidades se han quitado esta esclavitud de encima y otras se la están quitando.

Pero la lucha de los terrajeros, como la de los comuneros, peones y parceleros no pueda quedarse allí. Debe continuar para conseguir tierra, trabajo y formas de vivir mejor.

### 5. Hacer conocer las leyes sobre indígenas y exigir su justa aplicación.

Ya sabemos que hay muchas leyes malas o hipócritas. Que dicen que son para defender, pero que ordenan que seamos menores de edad y que se acabe con los resguardos. Pero hay partes de leyes que nos han servido para defendernos.

Por eso el CRIC cree que hay que guardar en lo posible nuestras costumbres, pero que los Cabildos deben aprender las leyes cuando sirvan para mejorar la situación. Y que todos luchemos para que un día se cambien esas leyes por otras más justas, que opinen como la gente, y que se cumplan.

### 6. Defender la historia, la lengua y las costumbres indígenas.

Porque ellas nos ayudan a mantenernos unidos y fuertes.

Con ellas aprendemos a no humillarnos y a luchar. Por eso es importante conocerlas y no dejarlas perder.

Por ejemplo, como ha hecho el CRIC en esta cartilla: recogiendo las historias que cuentan los abuelos, apreciando las luchas que son nuestras, recogiendo nuestros propios dibujos en que sabemos muy bien mostrar como entendemos y como sentimos la vida.

### 7. Formar profesores indígenas para educar de acuerdo con la situación de los indígenas y en su respectiva lengua.

Como nuestras lenguas y tradiciones son tan importantes, es necesario que los niños se eduquen en ellas.

El mismo Gobierno acepta que debe hacerse así cuando paga maestros bilingües. Pero si son

bilingües no son maestros. Porque no los dejan enseñar. Sólo los ponen a veces a repetir en lengua lo que diga el verdadero maestro blanco.

El CRIC lucha entonces por la formación de maestros indígenas que enseñen en nuestras lenguas nuestras verdades y conocimientos lo mismo que otras verdades y otros conocimientos. Porque el CRIC sabe que sólo desarrollándonos nosotros mismos, en la educación, en la economía, en lo comunitario y en la técnica, podremos ganar nuestras luchas.

Por eso no debemos creer lo que los opresores enseñan. Como quien dice: de las espinas no puede esperarse sino heridas, de los explotadores no podemos esperar sino explotación. Más vale, entonces, alejarnos de lo que enseñan los explotadores, como de las espinas.

#### EN EL CAMINO NOS ENCONTRAMOS

Estas luchas del CRIC son nuestra lucha. Es la misma de ayer y de hoy, que ahora nos toca a nosotros. Siempre contra la opresión que nos quiere enterrar en la miseria, la enfermedad y la ignorancia.

1. Pero esta lucha no es sólo de los campesinos indígenas del Cauca, sino de todos los que vivimos en Colombia.

Los guajiros luchan contra los explotadores que les han quitado sus campos de sal y les roban sus peces y sus perlas.

Los Arhuacos de la Sierra Nevada contra los hacendados que los han arrinconado contra los páramos nevados.

Los Motilones del Departamento del Norte de Santander contra las compañías petroleras que les han arrebatado sus mejores tierras.

Los Cuibas y Guahibos de los Llanos Orientales, contra los ganaderos millonarios que los persiguen y hacen matar como "irracionales".<sup>(11)</sup>

Las comunidades del Vaupés contra los caucheros e intermediarios que los esclavizan.

Los Ingas y Sibundoyes del Putumayo contra un Instituto del Gobierno que les ha inundado su valle.

Y así, por todas partes de Colombia, medio millón de campesinos indígenas se defienden como nosotros de los explotadores. Luchan por conquistar lo que necesitamos.

Porque hemos comenzado a abrir los ojos. Porque hemos empezado a comprender nuestra verdadera situación. Porque ya distinguimos las razones por las que estamos como estamos, y vemos ahora quienes son nuestros verdaderos enemigos.

2. Pero esta lucha no es sólo de medio millón de campesinos indígenas, sino de todos los campesinos explotados de Colombia. A todos nos han arrinconado y encerrado. Pero las cercas no nos impiden ver. Muchos somos distintos. Pero el problema no está en las diferencias sino en lo que nos une a todos: la explotación con que nos castigan y nos acaban.

3. Para terminar con tantas miserias nos organizamos de distinta manera. En algunas partes en sindicatos de agricultores; en otras en cooperativas; en muchas más en juntas comunales o de la Asociación de Usuarios Campesinos, ANUC.<sup>(12)</sup>

Y ahora los campesinos indígenas, terrajeros,

parceleros,  
comuneros,  
y los Cabildos  
nos organizamos todos en el CRIC.

Porque de la unión nace la fuerza  
y de nuestra fuerza vendrá nuestra victoria.

Esta cosecha la tendremos cuando  
pongamos en marcha la cordillera entera.

Cuando el pueblo campesino,  
por claridad y organización sea fuerte,  
y podamos hacer lo que los explotadores temen:  
encontrarnos todos  
y doblar el camino que nos han trazado.



## TERCER ENCUENTRO INDIGENA DEL CAUCA Y PRIMER ENCUENTRO POPULAR DE INDIGENAS COLOMBIANOS

El Consejo Regional Indígena del Cauca dedica la siguiente transmisión a todos los compañeros indígenas del país, como una contribución a nuestra lucha común.

Música páez.

### SABADO Y ANTECEDENTES DE REPRESION

En la tarde del sábado 14 de Julio, los caminos que bajan a Guambía comenzaron a llenarse de compañeros indígenas. Los primeros venían de los resguardos vecinos: de Jambaló, Pitayó, Quisgó, Totoró, Paniquita y de las veredas cercanas. Después llegaron los Inganos y los Kamsa que venían del Putumayo y los representantes de las parcialidades nariñenses y también los Arhuacos de la Sierra Nevada que llevaban cuatro días viajando a pié, en tren y en buses para no perderse el encuentro. Todos nos fuimos reuniendo en la Coopera-

tiva de las Delicias y poco a poco nos fuimos conociendo. Al principio comenzamos hablando de nuestros diferentes vestidos y costumbres, oyendo nuestras lenguas distintas; y a medida que nos fuimos cogiendo confianza, principiamos a hablar de nuestros problemas.

Así nos cogió la noche cuando ya éramos bastantes porque fueron llegando los buses con los compañeros de los resguardos del Norte del Cauca. Venían de Toribío, de Tacueyó, de Caldon, y también los del Sur, de Guachicono, de Caquiona y de otras partes. Y más tarde llegaron los que venían del Occidente y después de media noche los compañeros de Oriente, de Tierradentro que habían pasado por el páramo.

Música páez

Es bueno recordar que en un principio, el CRIC había prepa-